Juan de la Plata

El flamenco que he vivido

Vivencias, escritos y recuerdos de un viejo aficionado

CREACIÓN DEL MUSEO
DE ARTE FLAMENCO

Creación del Museo del Arte Flamenco

Estamos en 1966 y empezamos a proyectar la creación de un Museo Nacional de Arte Flamenco, comenzando entonces una labor de recopilación de materiales para el mismo, a los que añadiríamos los fondos propios de la Cátedra. Se redactó un proyecto, una memoria y un escrito de petición de la aprobación oficial, para su puesta en funcionamiento. El papeleo, con el ministerio de Educación y Ciencia , a través de la Delegación Provincial de Cádiz, como era preceptivo, duró seis largos años; hasta que la aprobación oficial nos llegó inesperadamente, con fecha 23 de diciembre de 1972, apareciendo la Orden ministerial, en el Boletín Oficial del Estado, el 10 de enero de 1973. Se creó un patronato e, inmediatamente, nos pusimos a trabajar en el proyecto, para tratar de conseguir todos los fondos museables posibles.

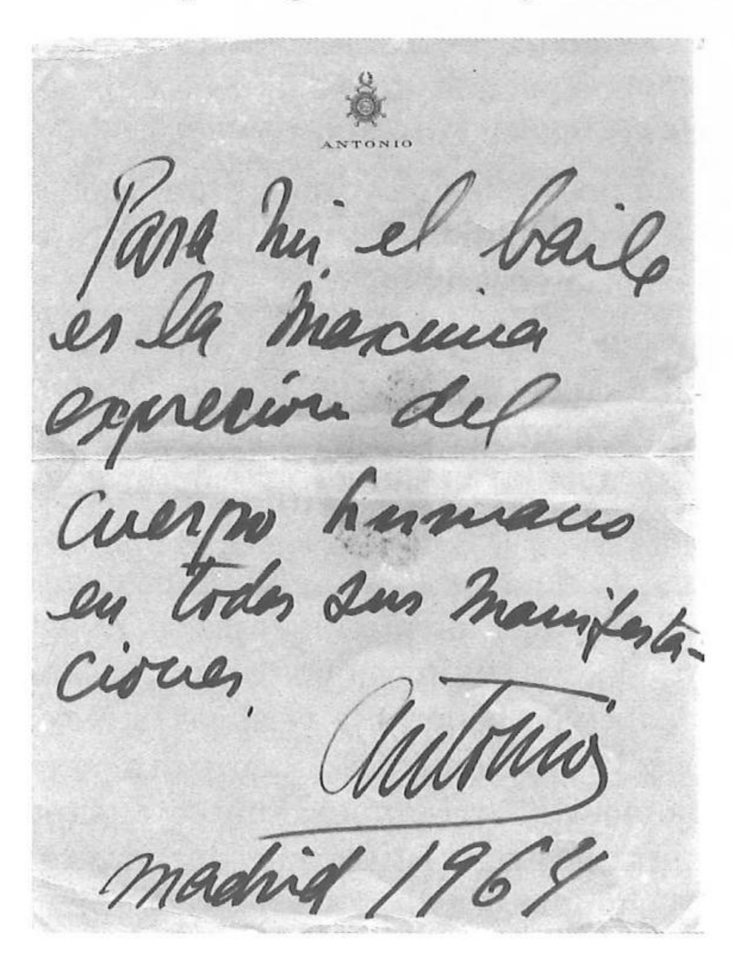
El museo era una nueva ilusión y una gran responsabilidad, que nos daría más fuerzas para seguir adelante, en nuestra tarea de defensa, conservación y promoción del flamenco.

Aún éramos jóvenes y la lucha no nos arredraba, ni tampoco el trabajo y los esfuerzos que el museo traería consigo. De inmediato, lo prioritario era, en aquellos momentos, conseguir unos nuevos y más amplios locales, para poder trasladar la Cátedra y montar en ellos el Museo del Arte Flamenco.

En seguida, nos pusimos manos a la obra, realizando toda clase de gestiones, acerca del Ayuntamiento de Jerez, pero éste no pareció estar por la labor, por lo que tuvimos que recurrir a la empresa privada, encontrando –dicho sea en honor a la verdad– la mejor disposición por parte de las bodegas Pedro Domecq S.A., cuyo director de relaciones públicas, en aquellos momentos, Manuel Domecq Zurita, sería el hombre clave para conseguir nuestro objetivo; pues durante varios días recorrimos, en su coche, las numerosas instalaciones de Domecq, en la ciudad, hasta que conseguimos dar, en la calle Quintos, con un depósito abandonado y casi vacío de vasijas viejas, que también había servido, en su planta alta, de granero, a uno de los propietarios de la bodega.

Este local era idóneo para la Cátedra y el Museo, pues tenía dos plantas de cuarenta metros de profundidad por unos diez o doce metros de ancho, cada una, y además contaba en su planta baja con una pequeña y preciosa sala, independiente, de diez metros por cuatro en la que ubicaríamos perfectamente la Cátedra, quedando el resto del edificio para las instalaciones museísticas. Pudiendo contar, por otra parte, para casos excepcionales, y con permiso de la empresa, con la utilización de dos magníficos patios interiores, para recepciones, conciertos y otros actos públicos que, luego, en la práctica, no llegamos nunca a utilizar.

El museo conserva, aparte numerosas fotografías, grabaciones fonográficas, documentos de todas clases y algunos cuadros, una magnifica colección de autógrafos y varios vestidos de baile. Entre estos, el más valioso, una bata de cola y mantoncillo a juego que perteneció a la célebre bailaora Antonia Mercé "La Argentina", donación de sus familiares. También, otras prendas de baile donadas por el gran Antonio y unas botas de Faico.



ANTONIO

Para mi el baile es la maxima expreción del cuerpo humano en todas sus manifestaciones.

Antonio

Madrid 1964

Autógrafo del bailarín Antonio, fechado en 1964,
que forma parte de la valiosa colección de autógrafos
del Museo de la Cátedra de Flamencología.